

José María López Lacárcel

De Moros y Cristianos: La Federación de Moros y Cristianos “*Civitas Murcie*”

Resumen: Una fiesta que nace en 1981 con motivo de la celebración de la Fundación de Murcia y que empieza a tomar sentido en 1984. Es el resurgir de un pasado histórico al mostrar al pueblo murciano la cultura y su herencia andalusí: la fundación de la ciudad por Abderramán II en el año 825 de nuestra era y la adhesión, mediante el Pacto de Alcaraz, a la Corona de Castilla por el entonces Infante Alfonso, conocido años más tarde como Alfonso X *el Sabio*; la historia de sus hijos ilustres, sufíes de la talla de Ibn Arabí y Abu l'Abbás al Mursí; guerreros como almorávides, almohades, mudéjares y huestes de Fernando III, personajes como Abderramán II, el Rey Lobo, Abenamar, Jaime I, Don Juan Manuel y las Órdenes Militares de Santiago, San Juan de Jerusalén, Caballeros del Temple y Santa María de la Arrixaca. Unos actos que deslumbran a la población de Murcia en sus fiestas septembrinas mediante la entrada de cabilas y mesnadas y que, durante una semana, la convierten en más mora y cristiana.

Palabras clave: Moros, cristianos, fundación, *Civitas Murcie*, siglos, Mursiya.

Abstract: A festival that was born in 1981 on the occasion of the celebration of the Murcia Foundation and that began to make sense in 1984. It is the resurgence of a historical past by showing the Murcian people the culture and its Andalusian heritage: the founding of the city by Abderramán II in the year 825 of our era and the accession, through the Alcaraz Pact, to the Crown of Castile by the then Infant Alfonso, known years later as Alfonso X *el Sabio*; the history of his illustrious sons, Sufis of the stature of Ibn Arabi and Abu l'Abbás al Mursí; warriors such as Almoravids, Almohads, Mudejar's and hosts of Fernando III, characters such as Abderramán II, King Wolf, Abenamar, Jaime I, Don Juan Manuel and the Military Orders of Santiago, San Juan de Jerusalem, Knights of the Temple and Santa María de la Arrixaca. Events that dazzle the population of Murcia in its September festivities through the entrance of Kabyle's and mesnadas and that, for a week, make it more Moorish and Christian.

Keywords: Moors, Christians, foundation, *Civitas Murcie*, centuries, Mursiya.

Introducción

Uno de los elementos que configuran la cultura hispánica es el de sus rituales festivos. Y dentro de ellos, uno de los más característicos es el de las 'representaciones de conquista', funciones de teatro o desfiles populares que rememoran épicos episodios de la historia local, integradas en las fiestas anuales en honor a patronos tutelares de la comunidad. En esencia, la fiesta de Moros y Cristianos consiste en una exaltación popular que complementa un ritual de celebraciones de reforzamiento de lazos comunitarios, expresando el combate entre el bando de los héroes –los cristianos– y los enemigos –los moros– por la posesión de un bien colectivo, mediante acciones y parlamentos. Dentro de este esquema argumental mínimo tienen cabida variaciones sorprendentes, especialmente en los fastos que analizamos de la

Federación de Fiestas de Moros y Cristianos “*Civitas Murcie*” de la ciudad de Murcia.



La fiesta de Moros y Cristianos de Murcia hunde sus raíces a comienzos del siglo xv, con-



memorando batallas y acciones guerreras de Murcia que abarcan los siglos IX al XIII. La fecha del posible origen de la fiesta se remonta a la festividad de Santo Tomás de Aquino del año 1426 en que se festejaba el aniversario del rey Juan II de Castilla. Se organizó una celebración que se repetiría en diversas ocasiones durante la primera mitad del siglo XV, en las que se incluyeron pasacalles con músicos y pendones «junto a los cuales desfilaba un cuantioso número de juglares, moros y cristianos». Son por ello las más antiguas de España.

Una idea, una fiesta. Su origen

Como todo en esta vida las cosas grandes se gestan cuando un grupo, perteneciente a la Asociación de Amigos de los Castillos en colaboración con la Defensa del Patrimonio de la Región de Murcia, despiertan en 1981 el interés de los organismos administrativos para realizar unos actos con la idea de festejar el 1150 Aniversario de la Fundación de Murcia, acontecimiento que se creía erróneamente sucedido el 21 de abril del año 831. Con tal motivo se celebró un desfile en 1982 apoyado por la Asociación de Moros y Cristianos de Orihuela.

A los murcianos les encantó, llenando la Gran Vía. Ante esa respuesta de la población los patrocinadores deciden organizarse y el 28 de junio

de 1983 se constituye la Asociación de Fiestas de Moros y Cristianos de Murcia, se aprueban sus estatutos y se decide que se celebre en septiembre, el fin de semana anterior a la Romería de la Fuensanta. En aquella asamblea participaron seis grupos fundadores, dos mesnadas cristianas: Caballeros del Temple y Caballeros de la Arrixaca y cuatro cabilas moras: Mudéjares, Aben Marde-nix, Ibn Arabí y Abderramán II. Ese mismo año y arropados por las asociaciones de Abanilla y Orihuela realizaron su desfile inaugural.

Los primeros pasos

La autonomía propia de la fiesta de Moros y Cristianos en Murcia se consigue en el año 1984. Previamente se había dotado a este festejo de una base histórica e ilustrativa creando la semana socio-cultural "*Mursiya 84*". Un programa compuesto de conciertos de música festera y del medievo; conferencias sobre la Murcia de los siglos IX al XIII; una muestra de pintura de José María Falgas sobre temas magrebíes; manifestaciones artesanas; exposiciones y concurso de fotografías. Su principal objetivo era profundizar y difundir aspectos de la fiesta de Moros y Cristianos y de su historia, y cómo hacerla llegar a la población para que se sintiera unida a las culturas que se desarrollaron en Murcia a lo largo de los siglos creando, de esta forma, la idiosincrasia de un pueblo.



Cartel anunciador del Nacimiento de las Fiestas. Presenta dos errores, los Caballeros de la Arrixaca no desfilaron y la fecha del 831 es errónea, la Fundación tuvo lugar en el 825.

Así, las calles volverían a vestirse y llenarse de vida, de color y olores para transportar a vecinos y visitantes al año 1243. Moros y Cristianos demostrarían que no todo fue guerra en una época en la que castellanos y mursiés, fueron capaces de convivir y compartir su cultura y forma de vida.

Se concibió la fiesta desde un punto de vista único, distinto hasta ahora a los festejos de Moros y Cristianos del Levante español, con un carácter familiar y en la que la mujer tendría el mismo trato que el hombre en la celebración, cosa rara en aquella época. Nació sin patronazgo ni advocación religiosa como fiesta civil, ni batallas, ni tomas de castillos, ni vencedores ni vencidos. Así lo resaltaron en el II Congreso Nacional de Fiestas de Moros y Cristianos celebrado en 1985 en Onteniente. El catedrático Sebastián García Martínez, destacaba a Murcia como ejemplo de fiesta moderna surgida al amparo del respeto por la Historia y ajena a todo tipo de celebración religiosa. Curiosamente, a los pocos años de su inicio surgió la necesidad de buscar el patronazgo religioso, más basado en las exigencias de cumplir los requisitos para poder ser admitidos en la UNDEF, cuyos estatutos contemplaban la necesidad

de la existencia de un patrón religioso. Murcia solicita su ingreso adoptando como protectora a Santa María de la Arrixaca.

La presentación de la revista festera “*Moros y Cristianos*” tiene su punto de arranque en el año 1985 y narrará la vida y avatares de nuestra historia chica. Surge el Medio Año Festero –marzo o abril–, una buena idea para no pasar un año completo sin actividad, servirá para otorgar reconocimientos a personas y entidades públicas y privadas. Concediéndose a partir del año 1989 los Premios “*Civitas Murcie*”. Conferencias, música festera y una cena de gala cerrarían esta semana de convivencia. El camino estaba iniciado.

La consolidación de la Fiesta

A partir de mayo de 1988 la Asociación de Fiestas pasó a constituirse en Federación, formada por trece grupos. Los Moros y Cristianos ya latían en el corazón de los murcianos. La cartelería festera se enriquecería, año tras año, con nuevas obras de pintores murcianos de la talla de Álvaro Peña, Zacarías Cerezo, Ángel Haro, Víctor Rosique, entre otros.

La Prensa de 1992 abría sus rotativas con el anuncio de la participación de un grupo murciano de Moros y Cristianos en la Exposición Universal de 1992 en Sevilla. Representación que recayó en los Caballeros del Temple; mientras que dos nuevos grupos se unirían a la Federación: Abu l’Abbas e Infante Juan Manuel. El Teatro Romea se convierte en el marco incomparable para la elección de Abanderadas y presentación de cargos festeros, teatro que engalana el color y sabor de esta fiesta ambientada con la música de la coral *Discantus* y *Las Musas*, de Guadalupe, y en donde se muestra el agradecimiento al apoyo incondicional prestado por el Ayuntamiento de Murcia, siempre y en todo momento.

En 2003 es nombrado Cronista Oficial de la Federación, el doctor en Arqueología e Historia Antigua Ricardo Montes, que marcará, con sus conferencias y escritos un estilo riguroso en la historia festera. Años más tarde, el Ayuntamiento de Murcia otorga la Medalla de Plata de la Ciudad a la Federación “*Civitas Murcie*”. Muchos años después, en mayo de 2012 la Fiesta obtiene la “Declaración de Interés Turístico Nacional”.

El Campamento Medieval

Al romper el alba de la fiesta de Moros y Cristianos, se tuvo claro que, al ser Murcia una ciudad, la mayor en la que se realizan estos festejos, con barrios distanciados más de dos kilómetros, si no se agrupaba el ambiente en un lugar público, aquél se dispersaría en la pereza y en la distancia.

En 1984 se hizo un esbozo de campamento en la Plaza Mayor, con más ilusión que medios; hasta 1985, cuando ya se plantó un respetable campamento medieval en el jardín de San Esteban, que año tras año fue mejorando hasta conseguir ser destacado en el mundo de la Fiesta, y copiado, no ya por otras entidades de Moros y Cristianos, sino por otro tipo de festejos.



Desde 1997 el campamento medieval de San Esteban colmó parte de la ilusión de los festejos, ofreciendo al pueblo murciano un lugar de encuentro, diversión y convivencia con una ambientación complementaria que nos distinguía de otros montajes similares y del que hemos sido pioneros. La llegada del mes de septiembre de 2006 trajo consigo la adaptación a la nueva ubicación en los jardines del Malecón. Diseños y distribuciones diferentes que obligaron a dar un aire nuevo al campamento. Una distribución distinta entre árboles y plantas contribuyeron a olvidar pronto los suelos pétreos de San Esteban.

Posiblemente, entre las peculiaridades más significativas y que caracterizan a la Federación de Moros y Cristianos "Civitas Murcia" es el Campamento Medieval y la decoración de sus habitáculos. Siendo una constante la armonía e integración de las estructuras en el paisaje circundante. Entre las cabilas moras, el desierto impuso la horizontalidad; el nomadismo de los beduinos árabes hizo que prefirieran tiendas de escasa envergadura: las jaimas, que se montan y transportan con suma facilidad, de colores vistosos y

que se convierten en centro de reunión, y con su pequeña aljama u oratorio para la comunidad de creyentes rodeado de alfombras. Frecuentemente contrasta el exterior poco engalanado, con la gran riqueza decorativa al gusto oriental de los interiores, pues expresan a través de la geometría la belleza divina con temas vegetales esquemáticos y estilizados; otras son lacerías que forman polígonos o estrellas con textos coránicos. El sonido del agua en movimiento a través de fuentes, el olor de las flores, los perfumes que impregnan el ambiente completa un ámbito que pretende halagar los sentidos.



Las mesnadas cristianas también engalanan sus 'cuarteles' y, su ornamento, más austero que el andalusí y coherente con la de un Reino de frontera presenta la sobriedad del carácter castellano. Su iconografía la forman banderas y emblemas con distintivos propios de Órdenes Militares. Utilizando la mayoría de grupos la cruz en sus diferentes versiones como emblema principal y, en otros casos, las enseñas heráldicas del personaje o entidad representados. Capillas ayudan a la oración pía y a la conversión bautismal de los mudéjares del recinto campamental, previo a las bodas Sanjuanistas. Mientras que amplias murallas almenadas los defienden de las *razzias* moras ambos bandos recuperan fuerzas con sus bebidas afrodisiacas: leche de camella, meaos de loba y lágrimas de grifo.

Embajadas de la Fundación y Entrega de llaves de la Ciudad de Murcia

Las Embajadas de la Fundación y Entrega de llaves se fundamentan en hechos concretos, particulares y exclusivos en la historiografía. Días de fiesta con un canto a la interculturalidad, en primer lugar, entre dos clanes enfrentados en el

Valle del Segura: yemeníes y mudaríes. El fin de una guerra desencadenó el nacimiento de una nueva ciudad: Medina Mursiya, hoy conocida como Murcia y cuya leyenda celebra 1195 años reflejados en el acto de la Fundación condicionada por Ben Malik, emisario de Abderramán II; y una segunda embajada entre musulmanes y cristianos con la llegada del Infante Alfonso de Castilla y la entrega a este de las llaves de la ciudad por Ibn Hûd Baha al-Dawla emir del reino taifa de Mursiya.

Las Embajadas, escritas en 1986 por Juan José Capel Sánchez, uno de los personajes más carismáticos que ha tenido la fiesta murciana, suscitan no sólo el enfrentamiento dialéctico entre el embajador cristiano y su homólogo musulmán, sino el choque de dos culturas y religiones antagónicas que Capel, a través del diálogo, supo plasmar en su texto. De igual manera, consigue el toque histórico y la estructura dramática al modo de las más clásicas embajadas levantinas, con la salvedad que está escrita en prosa lo que da una mayor sobriedad a la obra.

Distinta a la Embajada de la Fundación de Mursiya, escrita en versos octosílabos. Ambas se encuadran dentro de las denominadas “históricas”, ya que su temática y representación teatral la aparta del esquema clásico. Cuando a instancias de la Federación Juan José Capel escribió la Embajada Cristiana de la entrega de llaves para su representación en el tercer día de la trilogía festera, fueron designados los dos personajes centrales de la misma: los embajadores moro y cristiano, ya que teniendo en cuenta el amplio parlamento que llevan a cabo entre ambos –desafíos y cruces de arrogancias salen de sus bocas– debían saber interpretar y moverse en un escenario. Tuvimos la suerte de contar en ese momento del estreno con dos festeros fundadores de la Fiesta: Ángel Belmonte y Miguel Tarín Sánchez, que desde 1987 interpretaron sus papeles.

En el año 1999 Miguel Tarín abandonó el cargo y, tras un concurso en el que se contó con la colaboración de la Escuela de Arte Dramático de Murcia, se designó nuevo Embajador Cristiano a Virginio García Rodríguez, que se ha hecho con el personaje a la perfección. Pero siguiendo con las particularidades que presenta nuestro festejo en relación con otras Fiestas de Moros y Cristianos, es de destacar que Murcia cuenta con otro embajador moro procedente de la Embajada Mora o de ‘la fundación de la ciudad de Murcia’, que se debe al mismo autor y que fue estrenada en el año 1993.



Este personaje principal, Yabir ben Malik, legado de Abderramán, emir de Córdoba, interpretado con gran acierto y convicción por Eduardo Gil de Pareja y Quintiliano Ruiz y que tienen como antagonistas a José Martínez Nicolás, Juan Carlos Pérez y Juanjo Roses. Ante el éxito de las Embajadas, tanto en Murcia, como fuera de nuestra ciudad, y teniendo en cuenta que los intérpretes de ambas son festeros murcianos, se vio necesario crear un grupo de teatro que fuese la cantera del futuro. Así se hizo, y se formó el Grupo de Teatro de la Federación dirigido por Joaquín Lisón.



El Himno de la Federación “Civitas Murcie”

Corría el año 1987, cuatro años después de que la ciudad de Murcia retomara las fiestas de moros y cristianos, cuando Manuel Massotti Littel compuso el Himno de la federación murciana. El manuscrito original indica que la fecha de composición es el 14 de mayo de 1987. Massotti era una figura representativa de la música en Murcia, puesto que durante veinticinco años fue director del Conservatorio Superior que hoy lleva su nombre. Su vinculación a la fiesta no sólo se circunscribe a esta pieza ya que en 1984 había escrito una marcha para el grupo Cuartel de



los Caballeros del Temple. La letra del Himno es original de Juan Manuel Villanueva Fernández, quien supo plasmar con su lírica la realidad de la fiesta y su entronque con la Historia y la leyenda. Si analizamos su segunda estrofa, observamos la vinculación del enfrentamiento de dos creencias y culturas, unidas al final por el amor a una ciudad y a un corazón real depositado en Murcia, en clara alegoría al de Alfonso X *el Sabio*:

“De las altas mesetas castellanas agua, sangre y sudor, que cortan hoces, ellos fueron paladines de la Cruz al quitar a la Luna sus fulgores; y el amor rompió las ataduras y juntó a un corazón dos religiones y alcanzó en sus fecundas ansiedades inundar de belleza día y noche”

Laureles ante el corazón de Alfonso X *el Sabio*

Alfonso X *el Sabio* estableció las bases socio-políticas del nuevo municipio cristiano concediéndole el Fuero de Sevilla. Otorgó además una serie de privilegios rodados que permitieron impulsar el comercio y la convivencia de las diferentes culturas y religiones que habitaban Murcia. Surgido el enfrentamiento por la rebelión de su hijo Sancho, las únicas ciudades que continuaron leales a Alfonso X fueron Murcia y Sevilla. De ahí que se vieran reforzadas como sus ciudades predilectas. Antes de morir en 1284 dejó en su testamento su deseo de ser enterrado en su amada Murcia, concretamente en la antigua Iglesia de Santa María la Real de Gracia. También especificó que, de no

poderse hacer, su corazón y sus entrañas descansarían en esta ciudad –como así fue finalmente–, dejando constancia de lo mucho que la apreciaba. En esta ubicación permaneció el corazón hasta que, en 1525, debido al mal estado de la iglesia se decidiera trasladar a su ubicación actual en una urna sepulcral en Santa María la Mayor, la Catedral de Murcia. Todos los años, los cargos festeros y en especial el Infante Alfonso de Castilla, ofrendan una corona de laurel en el altar mayor de la Catedral ante el receptáculo que contiene las entrañas y el corazón del Rey Sabio.

El Gran Desfile

Es un día mágico. Ni siquiera la lluvia es impedimento para que, la noche del sábado de cada año, las calles de Murcia acojan el gran desfile de la Federación de Moros y Cristianos “*Civitas Murcia*”. El pasacalle, que ha recorrido desde Floridablanca hasta la avenida de la Constitución ha centrado las miradas de miles de espectadores.

Abanderadas, portadores de estandartes, y ballets representando la paz reinante entre los dos bandos abren el desfile. Las escuadras avanzan acompañadas por las marchas moras y cristianas de las diferentes comparsas musicales. No hay fiesta sin música, ella marca el paso y el estilo de los festeros. Pasodobles y sonos moros son el alma de la fiesta. Los desfiles de moros y cristianos más lujosos de todos los que tienen lugar en España hay que buscarlos en el Levante; los más lucidos, los de mayor derroche de imaginación y fantasía, los más marciales, los que más dinero necesitan para ponerlos en marcha. Cada escua-



dra va siempre precedida por su cabo. Al frente la abanderada y el estandarte.

En ocasiones, el mayor protagonismo del momento lo adquieren los caballos lujosamente enjaezados: su cuerpo cubierto con petos adornados en hilos de oro y los colores de la cabila o mesnada que representan.

A lo grande desfilan las ocho cabilas moras y las siete mesnadas cristianas. No escatiman esfuerzos para que el numeroso público asistente disfrute de un magnífico espectáculo. Luz, color, derroche de sensualidad en las danzarinas cuyos velos tapan sus caras, mostrando unos ojos negros que invitan al placer. Espingardas, alfanjes,

cimitarras y lanzas en ristre preceden al rey Ibn Hûd Baha al-Dawla y a su favorita en un trono custodiado por la guardia de honor. Tras ellos, comienza la parada cristiana con sus mesnadas gloriosas, con sus monjes-guerreros abriéndose paso en la noche murciana. Como símbolo de la fuerza y poder lucen un gran ariete, arma destructora que en tiempos de paz lo único que representa su fuerza es una lluvia de confeti. Banderas a la cabeza y cruces anuncian, por medio de los heraldos, la llegada del Infante Alfonso de Castilla y su dama en lo alto de una carroza con grandioso boato. Y así, entre el esplendor de la labor realizada, Murcia, aliada de nuevo con el



bando cristiano, despide la festividad con la alegría hecha desfile, la música inundando la atmósfera y, el tiempo pasado, recuperado.

Ofrenda de flores a la Virgen de la Arrixaca y Alarde de arcabucería

La ofrenda de flores y presentación de niños a Santa María de la Arrixaca en su sede de la iglesia de san Andrés, en Murcia, nació de forma espontánea y voluntaria y sin ningún carácter oficial federativo en 1991, en que la mesnada de la Orden de Santiago acompañada por los cargos festeros y tímidamente por algún que otro grupo y con las reservas naturales por parte de la autoridad eclesiástica, ofrece su primer homenaje. En la actualidad, el acto consiste en la ofrenda floral por los miembros de cabilas y mesnadas y cargos festeros con la presentación de recién nacidos y en su caso bautizos de los mismos y una posterior eucaristía. El paso de los años la ha convertido en uno de los actos más participativos y queridos de los que conforman estos festejos.

Tras las flores a la Arrixaca llega el Alarde de Arcabucería. Denotado este como un elemento esencial en la Fiesta, y eso es así, porque ha nacido y se ha arraigado entre el ocre olor a pólvora. Forma parte de su estructura básica, y es un factor diferencial de otras festividades murcianas. La pólvora tiene un rito, y quizás nada nos revele tanto la innegable herencia árabe como su afición



a la pólvora. Aquel correr del estruendo en la que festeros a modo de homenaje disparan sus arcabuces y espingardas al aire con salvas que rememoran gestas pasadas.

Igualmente, la última noche de las fiestas se celebra la entrada triunfal del Infante Alfonso en Murcia, conmemorando el momento de la adhesión de Mursiya a la Corona de Castilla en el año 1243. En el desfile y sobre el arzón de un corcel, al paso, cabalga la talla de la Arrixaca, siendo acompañada, tras la Embajada de la Entrega de llaves, en procesión hasta su sede parroquial.

Luego llega la "noche sin fin", la noche en la que el hermanamiento de los grupos se hace realidad, la noche de los sueños, la noche que une a todos los festeros en un único grito: ¡Ahora más que nunca: Viva Moros y Cristianos y Viva Murcia!

Bibliografía

Capel Sánchez, Juan José: *Embajada de la entrega de llaves de la Ciudad de Murcia*. Murcia 1986.
De las Heras Turleque, M^a del Pilar: *La Fiesta de la Ciudad de Murcia. Un festejo nacido en una sociedad de finales del siglo xx. Sus influencias*. Murcia 2002.
Gálvez Pérez, Alfonso, y López Lacárcel, José María: *El marco simbólico histórico-religioso en la Federación de Moros y Cristianos "Civitas Murcie" en Murcia*. UNDEF. Universidad de Alicante. San Vicente del Raspeig 2016.

López Lacárcel, José María: *Simbología e Iconografía religiosa medieval cristiano-musulmana*. UNDEF. Universidad de Alicante. San Vicente del Raspeig 2016.
Montes Bernárdez, Ricardo: *Las fiestas de moros y cristianos de Murcia. Raíces históricas medievales*. Murcia 2011. Memoria de 1983-2010 en la revista "Moros y Cristianos", Ricardo Montes primer Cronista Oficial de la Fiesta.